



¡Jóvenes, es vuestra hora!

Ha llegado la hora para una audaz modernización de España. ¡Jóvenes es vuestra hora! Yo os digo que nuestra España se moría porque andaba en manos decrepitas y envejecidas, en yertas y sórdidas manos de viejos. En ningún otro país era ser joven una objeción: sólo en el nuestro se os retenía en lazareto, como apesetados, como a dementes. “¡Es demasiado joven!” -murmuraban las cigarras seniles cuando un mozo inteligente aparecía-. ¡Y era miedo a una epidemia de juventud y modernidad!

Pero ha llegado vuestra hora, jóvenes: quien ya empieza a no serlo, puede empezar a decíroslo. Hacednos de esta España nuestra un ensueño de mocedad, un paisaje limpio y fecundo. Romped, tajad, pulverizad la carroña. Acertad a imponeros los grandes deberes rigurosos y recoged en vuestras almas el entusiasmo y el dolor que nutre toda creación. Os lo pide un hombre que ha sentido su patria al revés que los demás, que ha sentido una patria de futuros y no una patria de arcaísmos; os lo pide un hombre que no ha hecho en su vida otra cosa que sentir a su patria. Os lo pide por vuestras glebas nativas, por las llanadas desnudas, por las vegas que quieren ser fértiles, por las laderas de castaños y las solanas de vides, por las sierras de blancas frentes y las largas marinas azules. Es preciso que en este rincón del planeta habite la inteligencia y reine la justicia. ¡Os lo pide a vosotros los jóvenes que amáis las ideas claras y precisas y sentís la pasión de la equidad y adoráis la elegancia moral!

¡Modernizad España: es hoy la jornada de la Juventud!

José Ortega y Gasset